



Madrid Político.

NUESTROS POLITICOS
CONDE DE LAS ALMENAS

21 ENE 1886



Est. de Bruck, Baerenguer, 17 y Carbon. 7 Madrid

Es un Conde que se ha dado
en el mundo á conocer,
por un libro titulado
Veinte años en el poder.

Y lo cual que de tal suerte
el hombre se las gobierna,
que si me anuncia la muerte
me llevo la vida eterna.

SUMARIO

TEXTO: Politiquilla, por Juan Balduque.—Cánovas sonetero, por Chinchón.—Gracias, señores, por Figarito.—¡Vaya unos insurrectos!, por P. de la V.—¡La gran Luisa Michell!, por Rui Díaz.—Al que no quiere caldo..., por Montilla.—Letra menuda.—Anuncios.

GRABADOS: Conde de las Almenas.—Baile de más caras.—Actualidades, por Cilla.



Mientras no sepamos con toda seguridad quién ha de presidir el Consejo de Estado, es inútil que traten VV. de alejar de nuestro corazón la amargura. Hoy por hoy, se nos puede ahogar con cualquier cosa; tal es el estado de perturbación en que vivimos desde que Navarro Rodrigo y Balaguer se disputan ese alto puesto.

—¡Dios mío!—decimos nosotros.—¿Es posible que dos personas importantes, serias y bien trajeadas ofrezcan al país el triste espectáculo de sus personales ambiciones, ni más ni menos que si fuesen revolucionarios procedentes de Orán?

Por lo mismo que amamos el decoro de los partidos monárquicos, quisiéramos que sus hombres fuesen arcángeles, sin pizca de apetito. Desgraciadamente, hay seres que militan en las filas del orden, que combaten rudamente las ambiciones del pueblo, que sostienen la necesidad de destruir toda tendencia interesada, y concluyen por pedirle á uno prestadas dos pesetas.

Aquí no podrán nunca consolidarse en este país los principios salvadores del respeto á las personas. Desde el momento en que un senador del reino, ó un Ministro cesante, ó un título de Castilla busca una credencial como cualquier izquierdista menesteroso, tiene uno el indiscutible derecho de mandarles noramala.

Esto de defender las instituciones á precios convencionales, no nos parece bien, francamente. Por este principio llegará á haber con el tiempo monárquicos de á cinco duros y de á 14 reales, con más ó menos fe, según el sueldo que perciban.

Monárquicos de á real la pieza, como quien dice.

La combinación diplomática ha dado también motivo á disgustos serios entre los que venían siguiendo la carrera de Embajadores desde chiquitos.

Durante el ostracismo de los fusionistas, muchos caballeros particulares habían aprendido el francés para tener derecho á representarnos en el extranjero; y algunos seguían ya una conversación bastante bien; pero ha llegado el momento de elegir diplomáticos, y surgieron las decepciones á docenas y los desengaños á cientos.

Hoy no sabemos á punto fijo quién va á ser Embajador, y quién se quedará en casa; y con frecuencia se desarrollan en los domicilios escenas como ésta:

—¿Conque no te nombran?

—No, mujer; el Gobierno me reserva otro puesto.

—Tú no tienes carácter, Leodegario. Tú no serás nunca nada, Leodegario.

—Debes considerar...

—Lo que yo considero es que te han dejado sin la Embajada, después de haber gastado un dineral en comprarte la dentadura postiza.

—De todos modos, nunca está de más.

—Para aquí hubieras pasado perfectamente con tus propios dientes. ¡Ay! ¡Qué dos mil reales de mi alma!

—Serénate, Concepción.

—No me sereno, y en cuanto le eche la vista encima á Moret, verás cómo le pongo... ¡Yo que me había despedido ya de los de Chamochín, diciéndoles que nos íbamos á la China!...

—Bueno, mujer. De todos modos, nos tendremos que ir á Villaseca, porque no podemos con este gasto, y les dices á los de Chamochín que estamos en China.

¡Si el Gobierno pudiera penetrar en el santuario del hogar doméstico y viese los dramas que se desarrollan por culpa de nuestros gobernantes!

¡Cuántas damas, que se habían mandado hacer ropa, creyendo seguro el nombramiento de sus esposos, se han visto en la precisión á vender de bajo precio todas sus galas! Hay una chambona que ofrece por las casas un gabán de señora, forrado de pieles, y para encarecer la mercancía dice á las parroquianas:

—Está sin estrenar, porque, verá V., al marido de esta señora le habían prometido hacerle Gobernador y le faltaron á la palabra, porque se cruzó Cánovas, á quien debe el Gobierno todo lo que es; y, naturalmente, ya no le hace falta para nada el gabán, porque ella lo quería para salir del teatro en provincias; no fuesen á decir que era una gobernadora sin abrigo.

Después de los desengaños recibidos por los pretendientes á empleos, vendrán los de los aspirantes á distritos. Por ahí andan en grupos, visitando Ministros, saludando con afecto á los transeuntes por si resultasen electoras, y ofreciendo montes y morenas á los conocidos.

—¿Conque se presenta V.?—le dice uno.

—Hombre, sí; los amigos se han empeñado... Y como mi suegra tiene fincas en el distrito...

—¿Y se presenta algún contrincante?

—Sí; venimos á ser unos diez y siete, todos izquierdistas; pero es probable que se retiren todos al leer mi nombre, porque saben que Montero Ríos me quiere como si fuese mi madre.

Las ambiciones se han desencadenado y el Ministro de la Gobernación va á tener que decir á los porteros:

—Colóquense VV. detrás de esa puerta con una escoba, y al primer joven que quiera entrar, le atizan VV. un escobazo fuerte, á ver si renuncia á la diputación y me deja vivir en paz.

¡Qué mala suerte tienen los posibilistas! Se pasan la vida combatiendo la revolución armada y poniendo como guñapos á los revoltosos; no perdonan medio de poder decir que son gubernamentales hasta el punto de ir quitando piedras del camino de los monárquicos para que no tropiecen y esperan que venga la república por sí sola, como vienen las chinches en el verano.

Pues apesar de todo esto, las autoridades de Cartagena, van, cogen y los prenden.

—¡Mire V. que somos pacíficos!—gritan.—¡Mire V. que

somos inocentes! ¡Mire V. que estamos contribuyendo con todas nuestra fuerzas á que se consoliden aquí los hombres de orden!

—¡A la cárcel!— contestan los agentes del Gobierno, cogiéndoles de las orejas.

Y los gubernamentales ingresan en el calabozo, como si fueran republicanos empedernidos.

Lo que dice D. Emilio:

—Con estas cosas se le quitan á uno las ganas de amar el orden y de respetar los poderes constituidos. ¡Dios mío! ¡Cómo se les va á desmejorar el físico á mis correligionarios de Cartajena!...

La verdad es que el Gobierno se ha equivocado.

¡Prender á los posibilistas por revolucionarios!

Es lo mismo que si untaran la lengua de Arnao con guindilla, por decir palabrotas.

* * *

Ramillete final:

López Domínguez y Becerra han conferenciado.

¡Gran Dios! ¿Qué va á pasar aquí?

Meditemos.

JUAN BALDUQUE.

CÁNOVAS SONETERO

< A ELISA >

— «Casta deidad, la de la crecha de oro,
ven sin desdenes á mi amante seno...»

(Un ayuda de cámara en el foro.)

—Aquí está el señor Conde de Toreno.

—¡Me ha partido!

—¿Se puede?

—Si, adelante;

pero, ante todo, Conde, necesito
que me haga usted el favor de un consonante.
¿Sabe usted de estas cosas?

—¿Y? ¡Maldito!

—¿Cómo ha de ser! ¿Ocurre algo importante!

—Que se mueve Romero como ardilla,

que no va á haber distrito

de Aragón, de Valencia, de Castilla,

de España entera, en fin, donde ese ingrato

no envíe candidato,

y es preciso moverse á toda costa;

pero, ante todo, lo que más precisa

es salir á provincias por la posta.

—Hágalo usted.

—¿Y usted?

—Yo canto á Elisa.

(Con tal respuesta el asturiano Conde
lanza un bufido y vase... no sé á dónde).

—Voy á variar de consonante; el *oro*
se me atraganta, aunque me gusta el *oro*.

Con tal que ya no vuelva el de Toreno...

(Inspiración, las del Castallo corol

— «Casta deidad, cuyo rigor me pierde,

ven sin enojos á mi seno blando...»

(El ayuda de cámara anunciando.)

—Don Raimundo Fernández Villaverde.

—¡Maldición!

—¿Hay permiso?

—Por supuesto.

—Cuartillas en montón, plumas á pares;

ya sé, querido jefe, lo que es esto;

está usted escribiendo circulares.

—No señor; soneteo.

—Don Antonio,

usted, sin duda alguna

está dado al demonio!

¡No desafíe usted á la fortuna!

Mire usted que Romero no se duerme

y es menester que el día de la lucha

no le halle á usted inerme...

¡Qué es esto! ¿No me escucha?

—Ya verá usted; por hoy no corre prisa:

en cuanto acabe este soneto á Elisa...

(Raimundo, de estupor, fuera de juicio.)

—¡Hasta el día del juicio!

—No es posible escribir tranquilamente.

La inspiración se gasta

y se embota la mente.

«Casta deidad...» ¡Reniego de mi casta!

¡Ramón! ¡Ramón!

—Señor...

—Si viene alguno

dices que estoy durmiendo ó que he salido.

—Está bien.

—¡Vive Dios! Cuanto importuno...

A ver si ahora me sale el maldecido.

«Casta deidad...» La invocación me gusta.

«Casta deidad cuya mirada ávida,

implacable me hiere por adusta;

casta deidad de condición injusta,

ven á mi seno amante, *casta diva...*

¡Bravo! Los versos me resultan tersos;

mas sobra castidad ó faltan versos!

.....
Acabó su soneto, mal zurcido,

y con Ramón se le mandó á la bella.

Si Elisa le ha leído...

¡me estremecé el pensar qué va á ser de ella!

CHIS CHON.

GRACIAS, SEÑORES

Muchísimas gracias.

¿Qué sería de nosotros, pobres gentes de poco más ó menos,
sin la generosa protección de Austria y Alemania?

Dos potencias de primer orden, fíjense VV. bien, pigmeos de la política; dos potencias de primer orden han vuelto hacia este desventurado país sus ojos misericordiosos, y ya tenemos en ellas dos segundas madres, como quien dice.

Bismarck nos ama entrañablemente, no me cabe duda; y tanto nos ama, que de buena gana se encargaría de dirigir nuestros pasos en esta azarosa época de transición, y de sacarnos las contribuciones y de administrarnos justicia.

Lo de las Carolinas no debe de preocuparnos poco ni mucho ni quitarnos de la cabeza la salvadora idea del cariño que nos profesa el gran canciller. Al fin y al cabo el catolicismo de nuestros padres, y de nuestros abuelos y de nuestros tatarabuelos, ha ganado muchísimo con ese arreglo.

Va lo había yo pronosticado.

En el mero hecho de consultar al Papa, se da á entender que Bismarck está seguro de quedarse con lo que ha cogido.

Y las cuentas le han salido perfectamente.

Su Santidad, como no podía menos de suceder, ha preferido agrandar á una nación protestante, y por consiguiente enemiga de la Iglesia, por la sencilla razón de que esa es la única manera de ganar almas para el cielo. España, cuyos sentimientos católicos son proverbiales, no podría nunca quejarse de la decisión del Sumo Pontífice sin echar por tierra su tradicional religiosidad. Con España no hay que gastar cumplimientos ni hay aquello de ganar almas; pues de suponer es que todas están ganadas, salvo ligerísimas y despreciables excepciones.

Ahí tienen VV. la explicación del breve de Su Santidad á los Obispos prusianos.

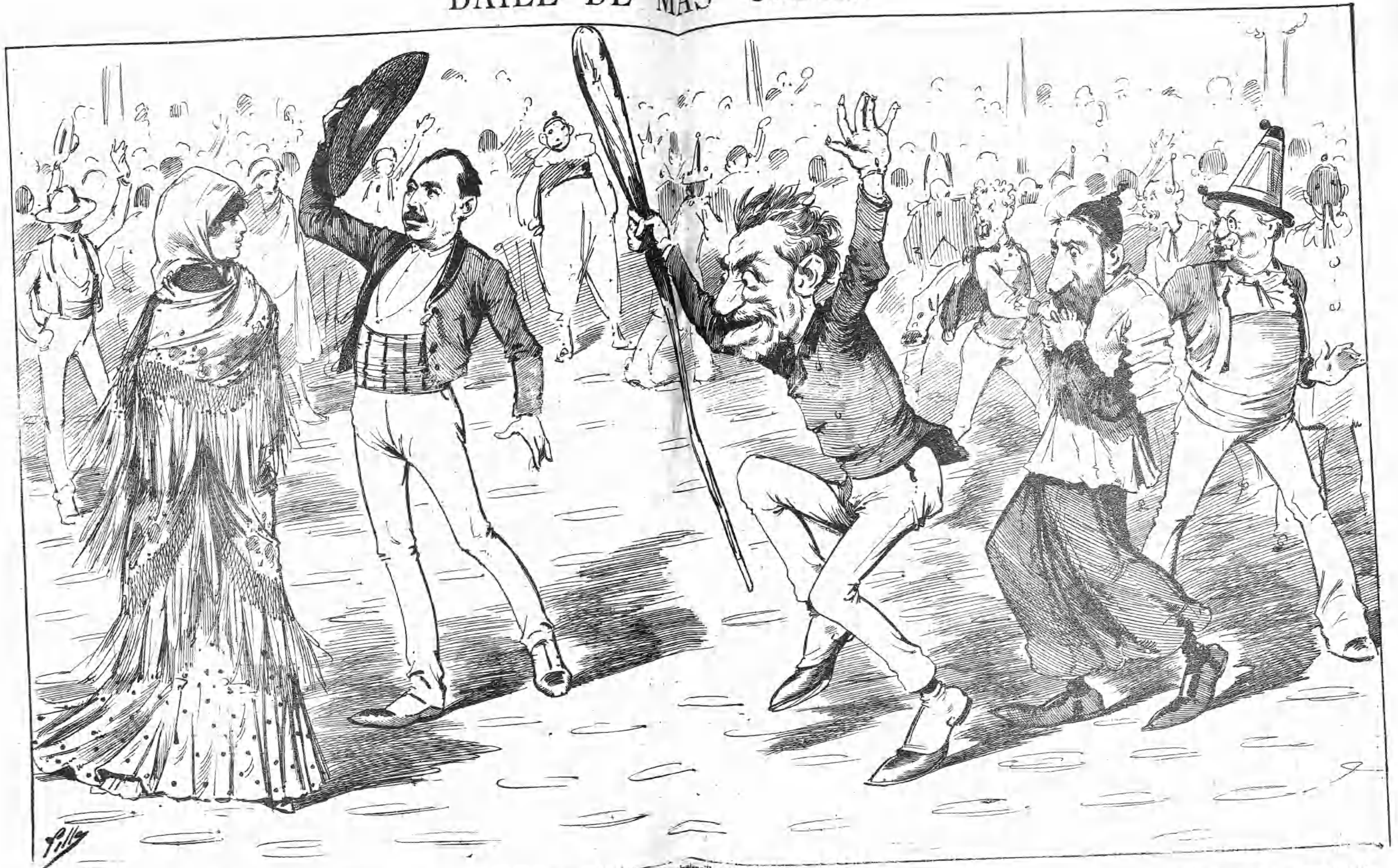
En otra ocasión, esta propaganda santa hubiera tropezado con grandes dificultades por parte del Gobierno alemán. Ahora es diferente; de algún modo se ha de demostrar el agradecimiento.

Visto y aprobado que somos unos chiquillos inocentes, incapaces de dar un solo paso sin que nos engañen, nada tiene de extraño esa protección que nos brindan las naciones citadas arriba, temerosas de que vayamos á parar á malas manos.

Y de aquí esas advertencias á Francia para que impida los manejos revolucionarios en nuestra frontera, manejos que traerían acaso un arranque de independencia que nos perjudicaría muchísimo para el porvenir.

¿Cuánto mejor estamos y estaremos siempre supeditados á

BAILE DE MÁS CARAS



—¿Otro beñucillo ahora?
¡Orden y circunspección!
¡Siempre viene esta señora
á alborotar el salón!

Lic. de Brabo. Duenosho 14 y Carbon 7. Madrid.

Bismarck, que tiene un talento que no le cabe en la cabeza y se pinta solo para arreglar su casa y las ajenas?

Los que protestan de semejante protección no saben lo que se hacen y no son buenos patriotas, si me apuran VV. un poco.

Pero entra aquí, como de molde, otra cuestión con puntas y ribetes de trascendental.

Esos avisos de Austria y Alemania ¿han sido solicitados por algún Gobierno español, ó los envían ambas naciones *motu proprio* y siguiendo solo los impulsos generosos de sus corazones magnánimos?

En el segundo caso, á Francia y á nosotros nos deben importar un comino, porque, haciendo ó no haciendo caso de ellos, según nos convenga, estamos al cabo de la calle.

Peró el primer caso es más grave de lo que parece. ¡Como que indica sencillamente un rebajamiento de la dignidad nacional, que no nos sienta bien después de aquello de Lepanto y Otumba y Trafalgar que estamos metiendo á todas horas en los poemas y en los artículos de periódico.

La República de Andorra, con ser una monada, se incomoda muchísimo cuando se llama á la parte y pretende meter cucharada en sus asuntos domésticos.

No recuerdo que los andorranos hayan pedido jamás intervención extranjera.

¡Conque, ayúdenme ustedes á sentir!

Santo y bueno que nos asustemos mucho de Ruiz Zorrilla, y de los carlistas y de los isabelinos y del moro Muza, cada uno es dueño de asustarse por las tonterías que le dé la gana; pero me parece un poco fuerte eso de decir á Alemania y Austria:

Miren ustedes; yo me estoy muriendo de pavora; andan por ahí unos caballeros que no me dejan vivir con la tranquilidad que para mí deseo... ¿Quieren ustedes, señoras potencias, ver de arreglarme estos asuntos?

¡Esto es horrible!

¿No es verdad que resulta espantosamente horrible?

FIGARITO.

¡ VAYA UNOS INSURRECTOS !

Tras de tanta algarabía,
que aún en los aires resuenan
por toda la monarquía,
nadie sabe todavía
qué fué lo de Cartajena!

No hay nadie que dé razón
de si ese golpe de mano
lo debe la situación
al oro de la reacción,
ó al cobre republicano.

Los malditos de cocer,
que en actitud subversiva
faltaron á su deber,
no pronunciaron ni un *viva*
que les diera á conocer.

Así es que bajo la capa
del cielo, no hay Dios que sepa
si los trabajos de zapa
se deben á Carlos Chapa,
ó á don Manuel, ó á la Pepa!

Y el que por este belén
dió pruebas de su heroísmo,
nunca sabrá contra quién
perdió una pierna á cercén
por salvarnos del abismo.

No concibe el pensamiento
que esos cuatro mequetrefes
quisieran lograr su intento

sin dar un viva á sus jefes
con entusiasta ardimiento.

¿Y á hombres tan imprevisores,
perturbadores malvados
llaman los conservadores?
¡Qué han de ser perturbadores!
¡No son más que aficionados!

Por su increíble simpleza,
que para juzgarles basta
de hombres de poca destreza,
¡no sabe el señor Sagasta
á quién cortar la cabeza!

Ni siquiera al escapar
esos cuatro perdularios,
se les ocurrió dejar
algo, por donde sacar
de quién eran partidarios.

Tan sólo hay para señal,
un pedazo de percal,
no sé si blanco ó azul
que se trajo en el baúl
Mencheta, el corresponsal.

Y para eso, bueno fuera
que algún perito dijera,
mirando bien la divisa,
si es un trozo de bandera,
ó el pañal de una gamisa!

R. DE LA V.

¡ LA GRAN LUISA MICHEL !

(ES TONTA)

Lo escribo así, al estilo de los tímos modernos, para llamar la atención de los lectores, porque habrá por ahí mucha gente que

crea de buena fe en que esta heroína de las tabernas es una mujer superior, un tantico tocada de chiladura y nada más.

Porque acabo de leer en casi todos los periódicos algunas frases de D.^a Luisa, que acaba de ser puesta en libertad á consecuencia de un indulto, y aunque yo estaba plenamente convencido de la imbecilidad de dicha señora, con esto de ahora soy capaz de poner la mano en el fuego.

Va de historia:

Luisa Michel había dicho, al ingresar en la prisión, que no saldría de ella si no salían también todos los compañeros.

Bueno, pues la alcanza el indulto, la sueltan diciéndola que todo el mundo está libre, se entera de que la han engañado, y arma un alboroto contra el Presidente de la República porque quiere volver á ser encerrada.

Hasta aquí el acto reviste un carácter espartano que ya quisieran tener algunos republicanos españoles que dan palabra de honor de volver á la cárcel y en seguida toman el portante para el extranjero.

La parte verdaderamente cómica empieza después:

—Luisa—Le dice Rochefort,—póngase V. este gabán de pieles que ha regalado para V. una señora de la aristocracia.

—¡Horror; dejadme de abrigos! ¡El genio no necesita ropal!

—Señora Luisa, vamos á celebrar un banquete en honor la *Commune*... ¿quiere V. venir?

—¡Mil rayos! ¡Yo no voy á comer carne de animales sacrificados por su hermano el hombre!... ¡yo no tomo más que leche y escarola!

—Pero se va V. á morir de necesidad.

—No importa; más vale morir dignamente que profanar el estómago con las fibras de nuestros semejantes.

—Pero nos hace V. falta para *echar* un discurso y enardecer los ánimos de los buenos patriotas.

—¡Eso sí, mil rayos! Iré á llamaros canallas y cobardes, y á quejarme de la indignidad que se ha cometido con una ilustre persona.

—*¡Cuata!*

—La de ponerme en libertad habiendo tantos desgraciados que sufren...

Y así sucesivamente.

Convénzanse VV., pues, de que una mujer por el estilo no es una reformadora ni una demente, es una tonta.

Y tienen la culpa de su tontería los Gobiernos que la han dado importancia y los candidos que la victorean por las calles.

Aquí nos hacía falta una chica de esas para divertirnos en grande.

RUI-DÍAZ.

AL QUE NO QUIERE CALDO...

Pues señor; las futuras elecciones
darán frutos opimos,
Los que quieren pescar las direcciones
se aprestan á luchar en pelotones,
ó mejor en rasciños.

Hay fusionista rancio
que conoció á Sagasta de ingeniero
y pasa el día entero
moniado en la nariz de don Venancio.
Y hay bastantes alcaldes ¡pobrecitos!
que pasan malos ratos
abrumados de cartas y retratos...

¡Por algunos distritos
se presentan veintiocho candidatos!

Como hay tantos partidos
de distintos matices,
los caciques se encuentran cohibidos...
¿Quiénes serán, al fin, los elegidos?
¿Quién queda con un palmo de narices?

La Sibila, por boca de Sagasta,
ha dicho (y esto basta
para que nadie, ni Moret lo crea)
que es preciso que sea
verdadero y libérrimo el sufragio,
aunque el Gobierno vea
que se expone á un naufragio.

Como han llegado á ser ministeriales
demócratas pasados, moretistas,
marxistas, izquierdistas
y constitucionales,
ha de armarse el belén forzosamente
y va á ser peligrosa la partida,
porque es cosa sabida
que no hay escenas para tanta gente.
¡Sin contar lo que harán Páco Romero
y Cánovas primero!

Yo creo que este disco nos conviene porque estoy convencido de que aquí nadie tiene interés decidido en ser representado y protegido. De modo, que con tantas pretensiones de los representantes, los pueblos se hartarán de peticiones y se harán los dormidos los votantes. ¡Ha de llegar un día, no remoto, en que sea deshonra dar el voto, y morirá de anemia, por ventura, esta ridiculez, que es farsa pura.

MONTILLA.



LETRA MENUDA

El Sr. Casquete, teniente visitador de consumos, decomisó el lunes unas latas de petróleo.

Vamos, si; se las incautó á los matuteros.



El carruaje de un título de Castilla atropelló el otro día á una anciana.

Pero el carruaje siguió su camino.

Iria á conducir el óbolo santo para la construcción del templo de la Almudena.



El nuevo Ministro que hizo Segismundo para que en la China sea nuestro nuncio, á más de Rodríguez, se llama Tiburcio.



Han condecorado al Sr. Albareda.

No tenemos noticia de que D. José Luis hubiera hecho nada reprehensible.



Leemos:

«Hay distritos en los que se presentan á luchar hasta veinte candidatos, y de ellos, doce con el carácter de amigos del Gobierno.»

De fijo la votación ha de resultar compacta. Uno vendrá con el acta, y cien con un revolcón.



El Gobierno toma precauciones y ha mandado que sean vigiladas las fortalezas.

En cuyo caso, queda libre de vigilancia el Marqués de la Vega de Armijo.

Que ha dejado de ser fortaleza desde que entraron los izquierdistas en la nómina.



Del libro de un cura dedicado á la niñez:

«Yo imitando al Salvador debo decir: Niños, venid á mí.» Niños, no vayáis. Ese cura tiene muy malas intenciones.



Se ha declarado un incendio en el negociado de primera enseñanza.

Hombre, sí. Ya para lo que falta, que lo quemén también.

Ya verá V. cómo no se quema el Consejo de Instrucción pública; por lo mismo que no sirve para nada.



El Sr. Labra defenderá á la Institución Libre de Enseñanza, como abogado.

Preguntaré qué día ha de celebrarse el juicio, para no ir.

¡Cualquier día me oigo yo un discurso del Sr. Labra!



¿Han visto VV. *El Fiscal* del domingo? Se ha trasformado en periódico satírico, le dirige nuestro asiduo colaborador Robaberti (CHIN-CHON) y la cabeza y la caricatura son de Cilla, á quien perdonamos esta infidelidad porque se trata de un amigo, que si no...

En fin, merece leerse.



En una correspondencia de las Carolinas que publica *El Liberal* se dice que como signo de riqueza ó moneda, se usa una como rueda de molino, con su orificio central correspondiente.

¡Te veo, corresponsal!

Tú quieres hacernos comulgar con ruedas de molino.



El profesor de la cátedra de alemán del Instituto de Santiago ha renunciado su plaza.

Mal hecho.

Las corrientes siguen siendo germánicas y á todos nos hace falta nuestro poquito de alemán.

Porque, si no vivimos en Berlin, los Gobiernos continúan poniéndonos en berlina.



Pidal y Toreno se han dado el abrazo de Vergara.

Pero para abrazar al Conde se han tenido que empalmar el ex-Ministro y el Marqués, su hermano.

Ya están reconciliados entre sí los dos señores feudales de Asturias.

Ahora falta que se reconcilien con el resto del país.



Una noticia conmovedora:

Desde 1877 no han salido de las caballerizas reales de Londres los ocho caballos hannoverianos que tirarán de la carroza de Su Graciosa Majestad en la apertura del Parlamento inglés.

¡Guttenberg, duerme tranquilo!

Tu sublime invento sirve para algo.



Crónica extranjera:

«En Rusia es verdaderamente terrible el frío este año y causa gran estrago entre los pobres. La aristocracia celebra, en tanto, grandes fiestas.»

La aristocracia es rusa en todas partes.



Más crónica extranjera:

«Los periodistas de Viena han tenido un día de fiesta.»

¡Habrá caído el Ministerio conservador austriaco!



Camacho ha derogado aquella endiablada ley de consumos que tanto juego dió en la temporada anterior y que será uno de los timbres de gloria de Cos-Gayón.

¡Muchísimas gracias, Sr. D. Juan Francisco!



¡Ay! ¡ay!

«Ha sido declarado cesante el eminente poeta D. Antonio Fernández Grilo.»

¡Hombre! ¿A pesar de aquella oración fúnebre, modelo de ripios y de tonterías?

«...que probablemente ocupará un puesto proporcionado á sus merecimientos.»

¡Vamos! ¡Ya decía yo! Aunque si el puesto es proporcionado á sus merecimientos, no quiero pensar en el sitio en que van á colocar á D. Antonio, eminente poeta, etc.



Va es Embajador formal Albareda (Pepe Luis). ¡Si viese usted, General, qué bien se vive en París!



Leo:

«El Sr. Martos ha celebrado esta tarde una larga conferencia con el Sr. Ministro de la Gobernación.»

¿Cuántos distritos le ha pedido?

Y ¿cuántos le ha concedido S. E.?



De tal modo está el país
abrumado de terror (111)
que sale un conspirador
de cualquier chisgaravis.

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO
PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTICULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid: Trimestre, 3 pesetas; semestre, 5; año, 10 —Provincias: Semestre, 5 pesetas; año, 10 —Extranjero y Ultramar: Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.—A los corresponsales y vendedores, 10 céntimos número. Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe. En provincias no se admiten por menos de seis meses. Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles. A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.— Toda la correspondencia al administrador.

REDACCION Y ADMINISTRACION: Barquillo, 22, primero, izquierda

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

MADRID POLÍTICO
PERIÓDICO SEMANAL, POLÍTICO, SATIRICO, ILUSTRADO

Se publica los miércoles

Y SE DARÁ COMO REGALO Á TODOS LOS SUSCRITORES DEL «MADRID CÓMICO»

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 25.—A los corresponsales y vendedores, 10 céntimos número. Este periódico, complemento del *Madrid Cómico*, está redactado é ilustrado por todos los colaboradores y dibujantes de este.

A los señores corresponsales que lo sean de ambos se les remitirán las cuentas unidas y en las mismas condiciones. Los que lo sean sólo del *MADRID POLITICO* deberán atender á las observaciones insertas en el anuncio del *Madrid Cómico*.—Toda la correspondencia al administrador.

REDACCION Y ADMINISTRACION: Barquillo, 22, primero, izquierda. —Despacho: Todos los días de diez á cuatro